

## *Teorías sobre campesinado en América Latina: Una evaluación crítica\**

*Roberto Hernández*

Este artículo trata de **determinar** el desarrollo teórico sobre el campesinado y su capacidad de comprensión e interpretación de la presencia de una gran variedad de formas campesinas en la evolución histórica de diversas sociedades. Para esto se entrega una revisión crítica de importantes esfuerzos realizados, enfatizando la validez que tienen sus categorías de análisis para la realidad de las sociedades rurales latinoamericanas. Es necesario señalar que la teoría social no reconoce fronteras específicas de determinadas disciplinas científicas, sino que se nutre del aporte teórico de todas ellas, entre las que se destacan la Sociología Rural, la Economía Agrícola, la Historia Económica, la Psicología Social y por supuesto, la Antropología Social. A pesar de que se reconoce el mayor aporte de la Sociología a la teoría del campesinado, ya que la Antropología ha estado históricamente más dedicada a los estudios de sociedades tribales, hemos trabajado con una bibliografía mayoritariamente antropológica porque nos interesa preferentemente considerar el aporte de la Antropología al problema campesino.

### CONSIDERACIONES GENERALES

La discusión teórica sobre el campesinado ha estado centrada en tres temas

\* Revisión de una parte de la tesis de Maestría en Desarrollo Rural *Fundamentos socioculturales de la racionalidad económica campesina en el Departamento Bejuna, Estado de Carabobo, Venezuela, del mismo autor.*

fundamentales: a) su naturaleza intrínseca, que incluye básicamente su dinámica y estructura interna; b) su inserción en el sistema social mayor, especialmente referido a sus mecanismos de articulación y funcionalidad con respecto de la sociedad y c) su evolución y tendencias en el futuro.

Dentro de las corrientes teóricas que se refieren a las formas campesinas se destacan dos posiciones: una, *campesinista*, y otra *descampesinista*. Al respecto señala la antropóloga venezolana A. Valdez (1985) que los autores de la vertiente *campesinista* enfatizan la persistencia de estas formas sociales, a pesar del desarrollo del sistema capitalista, y sus posibilidades de fortalecimiento como formas de producción familiar, sobre todo en América Latina. A su vez, los autores que adhieren a la posición *descampesinista* acentúan sus análisis hacia los procesos de descomposición y desaparición de las formas campesinas. Ellas constituyen dos posiciones teóricas divergentes, pero tal vez no contrapuestas en el análisis global de la problemática campesina, ya que una enfatiza las fuerzas internas de los campesinos que les permiten sobrevivir y adaptarse a las condiciones impuestas por el sistema social mayor, mientras la otra enfatiza los efectos que producen las estructuras y la dinámica de la sociedad mayor sobre la existencia actual y futura de estos sectores sociales.

A partir de la década del 70 se desarrollan en América Latina estas dos grandes posiciones, siendo muy importantes dos vertientes de la posición *campesinista*: una, *chayanovista*, que destaca a los campesinos como pertenecientes a un modo de producción específico, y otra, la del materialismo histórico, que destaca la superioridad de la unidad familiar en los procesos agrícolas (Valdez, 1985).

El desarrollo histórico acerca del campesinado tiene un gran impulso a partir de los trabajos de Alexander Chayanov, autor que tomando como base la problemática campesina generada por los procesos revolucionarios de Rusia, intenta conocer y explicar la naturaleza intrínseca de las formas campesinas. Para esto orienta su análisis hacia los factores o fuerzas internas que explicarían su reproducción y persistencia en el sistema capitalista. Chayanov plantea la imposibilidad de aplicar conceptos generales de la Economía Política clásica, basados sobre el modo de producción capitalista, a la agricultura campesina (Kerblay, 1979). En función de esto, Chayanov señala que se hace necesario desarrollar teorías particulares para el caso de las formas campesinas, ya que constituyen formas de producción no capitalistas, donde no existe ganancia, salario ni renta (Bartra, 1979). Chayanov plantea la noción de economía campesina, que se sustenta en unidades económicas familiares no asalariadas, regidas por una racionalidad económica propia de estas explotaciones agrícolas. Se reconoce el mérito de Chayanov de haber descubierto las leyes que regulan la estructura interna de la economía campesina, diferenciándola del modo de producción capitalista (Bartra, 1979). Pero estos elementos teóricos, a pesar de constituirse en

básicos para una explicación, son insuficientes para lograr una respuesta global que contemple sus relaciones y roles que juegan en el modo de producción capitalista.

Chayanov ha recibido fuertes críticas de diversos autores, principalmente de aquellos inspirados en el marxismo clásico. Se objeta que las formas campesinas, por ser secundarias y subordinadas, no pueden analizarse discriminadas de su articulación con el modo de producción dominante, o sea, no pueden ser estudiadas aisladamente de su ubicación dentro de la sociedad, y de sus relaciones con los sectores sociales dominantes. Según el antropólogo mexicano M. Coello, su teoría ha sido catalogada como ahistórica y asocial, dado que no considera en su análisis las condiciones histórico-sociales de la producción que particularizan los procesos económicos y las relaciones que se dan entre los agentes de los diversos sectores sociales que actúan en toda sociedad. Coello afirma que “la teoría del equilibrio trabajo-consumo justifica evidentemente la tesis tecnócrata que sostiene que si el campesino pequeño productor vive de manera miserable, vive así y no de otra manera porque es un soberano perezoso que una vez llena su barriga abandona el trabajo” (Coello, 1979, pp. 240-241). Además se le asigna un papel de apoyo a las tesis populistas que destacan la gran variabilidad y estabilidad de las formas campesinas.

El concepto de economía campesina ha sido muy utilizado para comprender teóricamente a estas formas sociales, pero es un concepto que busca un modelo económico y solamente económico, insuficiente para aclarar los orígenes, las crisis y el destino de una sociedad, y el que no puede aplicarse para el estudio de los problemas del tercer mundo (Vilar, 1979). Según este investigador es más operativo que adoptar la expresión economía campesina, observar que existe un modo de vida campesino y no un modo de producción campesino ni una economía campesina. Según Coello (1979) la consideración de factores subjetivos, como los sentimientos y las emociones sirven para explicar el comportamiento económico de los campesinos y en esto se acerca su teoría a la escuela austríaca. Las posiciones de Chayanov también han sido consideradas como *malthusianas* por el gran peso dado a la dinámica de la regulación de la población, y de un *conservadurismo social* por negar la posibilidad de la evolución social.

Otras posiciones teóricas enfatizan la articulación de las formas campesinas con el sistema social mayor, asignándoles un carácter de sector social secundario y subordinado, lo cual significa que todo análisis acerca del campesinado carece de rigor científico si no contempla el conocimiento de la dinámica de los sistemas sociales dominantes, los cuales determinan la evolución de las formas campesinas. Dentro de estas premisas, la economía campesina no es un tipo de producción capitalista, pero se trata de una economía articulada al modo de producción capitalista. Pero Bartra (1979) expone que el simple análisis de la articulación al sistema social dominante

no explica de por sí la dinámica interna de las economías campesinas, ni las causas de la lentitud del proceso de descomposición y ruina, y las razones de la extraordinaria persistencia en el mundo contemporáneo. Esto nos hace pensar que el modo de producción capitalista impone las condiciones para la subsistencia y desarrollo de los sectores campesinos, pero son las fuerzas internas propias de los campesinos las que producen la gran capacidad y variedad de respuestas para adaptarse a determinados medio ambientes físicos y sociales. Las formas campesinas se encuentran en constantes cambios, ya que todo medio ambiente es dinámico por naturaleza.

Aunque se destacan dos grandes vertientes teóricas para el estudio de las formas campesinas, divergentes en el enfoque global del problema, en los elementos de análisis que enfatizan y en las metodologías utilizadas, autores como Coello (1979) ven coincidencias entre marxistas y populistas en cuanto a algunas características fundamentales de los campesinos, pero también discrepancias sobre su ubicación y evolución en el sistema de producción capitalista. También surgen tendencias a compatibilizar estas posiciones, como el caso del antropólogo argentino E. Archetti (1979), quien intenta ver coincidencias en las posiciones de Marx y Chayanov en cuanto a la explicación del funcionamiento de la economía campesina. Este autor dice que “los que contraponen estas dos teorías no ven que ambas recortan diferentes aspectos de una realidad muy compleja” (Archetti, 1979, p. 79). En esta tendencia, Chevalier intenta una explicación de las condiciones de reproducción de la finca familiar en el sistema capitalista sobre la base a una doble determinación: una externa, producto del condicionamiento de las estructuras y procesos del sistema capitalista, y una interna, referida a los mecanismos de funcionamiento de esas unidades y sus posibles respuestas a los condicionamientos externos (Llambí, 1986).

#### LOS CONCEPTOS DE CAMPESINO

La elaboración de un concepto actual de campesino que sea válido para el estudio de las formas campesinas latinoamericanas tropieza con muchas dificultades. La diversidad de criterios utilizados, los insuficientes datos empíricos sobre la diversidad de formas y las tendencias a instrumentalizarlos en función de variados objetivos ideológicos, son algunos factores importantes que dificultan el logro de esta tarea. Archetti (1978) señala que es difícil generalizar acerca de un hombre con sus rasgos definidos. El antropólogo S. Ortiz dice que “la palabra campesino está llena de asociaciones emotivas. Pero no hay otra que describa a los habitantes rurales que, carentes de una fuerte identidad tribal, siguen marginados del mundo de las ciudades y sin embargo dependen de él” (Ortiz, 1979, p. 288).

El campesino ha sido concebido en relación con una economía, una cultura o una clase social, de acuerdo a distintas tradiciones conceptuales.

Los autores clásicos del marxismo, como Marx y Lenin, conciben el campesino en cuanto a una clase social oprimida y explotada por la sociedad precapitalista, privilegiando el análisis de clases y su posición subordinada. Pero a partir de Chayanov, surge una tendencia dominante al concebir a los campesinos como pertenecientes a una economía específica y singular, que coexiste en un sistema económico capitalista. El historiador francés D. Thorner (1979) habla de una economía campesina que se caracteriza fundamentalmente por producir para el intercambio, rasgo que los distingue de las sociedades tribales. El antropólogo R. Firth concibe a los campesinos como “un sistema de pequeños productores, con tecnología y equipo sencillos, que a menudo dependen primordialmente para su subsistencia de lo que ellos mismos producen” (Firth, 1951, p. 84). El antropólogo E. Wolf (1971) enfatiza en el objetivo de reproducción familiar que tiene la economía campesina, y el traspaso de excedentes a un grupo dominante. Otros autores destacan el carácter familiar de la economía campesina (Chayanov, 1979; Santiago, 1980; Llambí, 1986). Galeski (1977) hace notar la especificidad de su racionalidad económica, identificada con su economía doméstica. Con Kroeber (1945) surge una nueva conceptualización del campesino, que constituye “sociedades parciales con culturas parciales”. A partir de este autor, la Antropología vuelca su interés hacia las sociedades campesinas, generando numerosas monografías y algunas contribuciones teóricas importantes. Redfield adoptó el concepto de “segmentos parciales” de Kroeber al referirse a los campesinos y lo transformó en la piedra angular de una conceptualización aceptada por la antropología norteamericana, planteando que la cultura campesina tiene como condición “que el sistema de valores... sea compatible, en general, con los de los habitantes urbanos que constituyen, por decirlo así, su otra dimensión de existencia” (Redfield, 1953, p. 40). Esta concepción de la cultura campesina coincide con la posición de Marriott que la considera como una “reinterpretación” y “reintegración” de los elementos de la cultura superior urbana. Otros antropólogos la entienden como un sector social dependiente y subordinado del sistema social mayor, como es el caso de Foster (1972); Lewis (1968) y Díaz (1977). En esta línea conceptual se plantea que a pesar de que las comunidades campesinas son primariamente agrícolas, el criterio definitorio debe ser estructural y de relación. Foster afirma que “históricamente... las comunidades campesinas han crecido en una relación simbiótica espacial-temporal con los componentes más complejos de su sociedad total, esto es, la ciudad preindustrial con funciones de mercado y de administración. En esta relación, la dependencia económica produce invariablemente dependencia política, cultural y también a menudo religiosa”, y al referirse a las unidades económicas campesinas destaca que son unidades que viven a expensas de los mercados de la ciudad (Foster, 1972, p. 17). En cuanto a los autores chilenos más recientes, el antropólogo R. Rivera (1988) rescata el concepto del campesino como

clase social, pero rechaza el planteamiento de la corriente *proletarista* sobre la ineludible desaparición del campesinado con el desarrollo del capitalismo. Este autor incorpora el concepto de “estrategias del hogar” porque los campesinos “pueden optar por alternativas, y que estas alternativas son sociales y económicas que no existen al azar, sino que pueden identificarse ciertas concordancias... las estrategias se conciben analíticamente al nivel del hogar por ser en esta unidad en que se generan los ingresos y se diseña un modo de vida específico” (Rivera, 1988, p. 22). A diferencia de esto, Cox (1990) retoma las posiciones economicistas al definir a los campesinos como productores agrícolas que trabajan la tierra directamente y de un nivel socioeconómico bajo. Se puede concluir que los esfuerzos teóricos para conceptualizar al campesinado han definido como génesis el análisis de las economías campesinas, predominando notoriamente estos criterios económicos durante todo su desarrollo. Sin embargo, la Sociología y la Antropología han incorporado de una manera significativa elementos sociales que se refieren a la posición y las relaciones que tienen los campesinos en el contexto del sistema social mayor.

#### LAS POSICIONES CAMPESINISTAS

Las tesis campesinistas destacan la gran persistencia de las formas campesinas, a pesar del desarrollo y predominio de las formas de producción capitalistas, gracias a su gran capacidad de respuesta a diversas condiciones impuestas por la sociedad mayor, situación que ha generado una notable variedad de formas. De ello se deduce que participan en un proceso de constantes cambios producto del condicionamiento interno, pero, en definitiva, resultado de la interacción dialéctica de sus fuerzas productivas internas objetivas y subjetivas (Santiago). Pero algunos autores, como el antropólogo mexicano H. Díaz (1977) señalan su condición de elementos sociales necesarios para el desarrollo del capitalismo. Ello conduce al análisis del rol del campesinado en el proceso de desarrollo capitalista, en un contexto de relaciones sociales e históricas específicas.

Las sociedades latinoamericanas han sido consideradas como resultantes de la relación del desarrollo desigual del capitalismo con distintos modos de producción pretéritos. Éstos son restos de modos de producción pretéritos de la época precolonial, colonial y del primitivo capitalismo mercantil, dominados y articulados por las formas más modernas del capitalismo monopólico y transnacional (Bengoa, 1979). Según este autor, las formas campesinas latinoamericanas provienen de dos vertientes: la más común y generalizada es producto de la disolución de las comunidades indígenas precoloniales, y la otra proviene de la colonización de campesinos indígenas en las inmediaciones de las haciendas. Otro caso lo constituye la colonización de campesinos españoles pobres, y posteriormente, esclavos libres.

Según Coello, (1979) la génesis y desarrollo de la pequeña producción campesina en América Latina se produce a partir de tres procesos: la penetración de relaciones mercantiles en las unidades de producción indígenas de economía natural, la colonización de tierras vírgenes y el resultado de la parcelación de la gran propiedad.

Según Bengoa (1979) se reconocen cuatro tendencias en la evolución de las formas campesinas latinoamericanas: unidades económicas que tienden a la autosuficiencia, unidades económicas que tienden a la autosuficiencia y la producción mercantil, unidades económicas que se orientan solamente a la producción mercantil y unidades económicas fundamentalmente asalariadas. Al respecto, hay que precisar que la noción de campesino en América Latina muestra que este tipo social no es autosuficiente y que combina parcialmente relaciones salariales o semisalariales. El predominio de las relaciones salariales indica un proceso de descomposición de las formas campesinas.

#### LAS POSICIONES DESCAMPESINISTAS

Los autores de esta corriente teórica afirman que el desarrollo del sistema capitalista conducirá inevitablemente a la desaparición de la agricultura campesina. Esta disolución del campesinado se producirá por la vía de la proletarianización o por la transformación de los campesinos en productores capitalistas. Incluso hay autores, como Feder, que anticipan un proceso de eliminación gradual del proletariado rural (Valdez, 1985). Desde esta óptica teórica, los campesinos tienen un carácter residual de modos de producción anteriores, creando formas de transición en épocas de desorganización o descomposición de modos de producción dominantes (Bengoa, 1979). Afirma Coello (1979) que al vincularse con el modo de producción capitalista, los modos de producción precapitalista se ven vaciados de sus contenidos propios y, por tanto, condenados a desaparecer.

Todos estos planteamientos adolecen de un excesivo mecanicismo, pues hay etapas por las que inevitablemente deben pasar las sociedades para evolucionar a estadios superiores; así, el subdesarrollo es considerado un paso hacia el capitalismo. En estas posiciones teóricas se desconoce el papel protagónico que juegan las fuerzas internas del campesinado para explicar su persistencia y reproducción en el sistema capitalista, asignando un papel determinante a las estructuras y dinámica del capital. Se critica a autores como Kautsky y Lenin el aplicar metodologías utilizadas en *El Capital* para el estudio de la agricultura. Los autores del marxismo clásico no consiguieron elaborar una teoría para el análisis de la agricultura, intentando, por lo tanto, en forma exagerada, llevar elementos teóricos del análisis de la industria, a la agricultura. En esos análisis de los procesos agrícolas no se consideran objetivamente las condiciones naturales y económicas que les

son propias, ni las características sociales y culturales, de los diversos sectores de la población rural. Dichas interpretaciones conducen a entender equivocadamente el proceso de capitalización y/o modernización de la agricultura como un proceso de industrialización (Santiago, 1987).

El valor de estas posiciones está en haber descubierto y analizado las funciones que cumplen las formas campesinas en el sistema capitalista, concretamente en los procesos de acumulación de capital. Ello conduce a enfocar el problema de las relaciones de explotación que se dan entre los campesinos y la burguesía, fundamentalmente por el intercambio desigual que produce una transferencia de excedentes. Para Bartra (1979) esta transferencia de valor es una de las raíces más profundas de la imposibilidad estructural de las economías campesinas de coexistir con el sistema capitalista. Lenin aporta elementos a la discusión sobre el destino del campesinado dentro de las tesis que afirman su irremediable desaparición. Para esto concibe al campesino como una clase social en proceso de diferenciación entre campesinos pobres y ricos. Sin embargo, el concepto de clase social aplicado a las formas campesinas no sirve para explicar las singularidades de éstas, puesto que es muy general y abstracto, por lo tanto carente de concreción en la realidad latinoamericana. Las posiciones de Lenin han sido catalogadas como muy mecanicistas por sus tendencias a predecir en Rusia los mismos procesos sociales vividos en Inglaterra, conducentes al modelo más avanzado del capitalismo agrario, en el cual sólo hay arrendatarios capitalistas y obreros agrícolas (Szurek, 1977).

#### LA UNIDAD ECONÓMICA CAMPESINA Y SUS RASGOS PRINCIPALES

Según Chayanov (1979) la producción agrícola campesina está basada sobre unidades económicas familiares no asalariadas. El carácter familiar ha sido reconocido por todos los autores. La unidad económica no es la parcela o predio sino la familia, cuyos miembros participan en los procesos agrícolas que se dan en las unidades de producción. El funcionamiento de las empresas campesinas está sustentado, principalmente, en la utilización de la mano de obra que aportan los miembros familiares (Chayanov, 1979; Bartra, 1979; Llambí, 1986; Santiago, 1987; Díaz, 1977; Thorner, 1979; Bengoa, 1979). Para Marx y Lenin lo básico de la economía campesina no es el trabajo familiar sino su carácter mercantil. Pero para la mayoría de los autores el carácter familiar de las unidades económicas campesinas es determinante para diferenciarlas de las capitalistas. El proceso histórico nos indica que lo capitalista es la negación de lo familiar, o como lo afirma Santiago (1987), lo capitalista crece y se desarrolla a expensas y sobre las ruinas de lo familiar.

La unidad económica campesina es a la vez unidad de producción y de



consumo, lo que constituye una singularidad esencial para comprender su comportamiento económico (Schejtman, 1979). Este rasgo se desarrolló teóricamente a partir de las tesis de Chayanov, que exponen la existencia de un campesino productor en función de las necesidades de consumo familiar. El antropólogo mexicano H. Díaz (1977) señala que las unidades económicas campesinas están organizadas en función de la producción para satisfacer las necesidades de la familia y la unidad de producción. Ellas se mueven en el circuito de la reproducción simple, o sea, la producción de mercancías que permite reponer los medios de producción consumidos y la fuerza de trabajo gastada, careciendo de capacidad para la acumulación de capital. Podemos afirmar que este rasgo se corresponde con el modelo de unidad económica campesina de la mayoría de los autores, quienes se basan en las experiencias de diversas formas campesinas que han surgido en función del desarrollo del capitalismo. Pero han surgido en países desarrollados y en algunos subdesarrollados, formas campesinas que han generado unidades de producción partícipes en un proceso de modernización tecnológica, capaces de acumular capital. Por ejemplo, la pequeña producción mercantil surgida en Francia después de la gran crisis del año 30, fue capaz de lograr la reproducción ampliada de sus medios de producción. En Venezuela se han estudiado modernas fincas familiares, ubicadas en el occidente del país, que han logrado procesos de reinversión de excedentes para incrementar la escala de los medios de producción (Llambí, 1986; Hernández, 1991). Sin embargo, autores como Archetti y Stolen niegan el carácter de campesinos a aquellos productores agrícolas que acumulan capital en forma sistemática. Para ellos los campesinos pueden acumular capital ocasionalmente. Rivera (1988) analiza para el caso chileno numerosas formas campesinas que han logrado exitosas estrategias de acumulación de capital, referido a pequeños productores de fruta y parceleros con policultivos, quienes para este autor constituyen una categoría de campesinos ricos. Consideramos que las formas campesinas actuales pueden participar, y participan, en un proceso de modernización tecnológica, lo que no significa que se transformen en formas de producción capitalista por este simple hecho, si mantienen el carácter familiar de la empresa, orientada a la producción para satisfacer sus propias necesidades.

Otro rasgo principal de las unidades económicas campesinas es que el productor es dueño de los medios de producción y dirige conjuntamente con su familia el proceso técnico de la producción. Ello le permite organizar el proceso productivo, tomar decisiones sobre qué producir, cómo producir, cómo y cuánto vender. A partir de Marx, el campesino ha sido considerado como un productor directo. Díaz (1977) afirma que el campesino es un productor que pone en funcionamiento su propia fuerza de trabajo para producir, con sus instrumentos y medios de producción, lo que necesita para su subsistencia. Coello (1979) afirma que la pequeña producción simple de

mercancías es un modo de producción que se basa sobre la propiedad privada de las condiciones de producción por parte de un productor directo y sobre un absoluto dominio y control del proceso productivo.

Un aspecto importante es su carácter mercantil. Éste ya fue expuesto por los autores clásicos del marxismo en función de sus tesis sobre la inserción de los campesinos en la sociedad mayor a través de los mercados. Los sectores campesinos están obligados a producir mercancías en las formaciones sociales capitalistas, imponiendo el modo de producción capitalista un sistema de relaciones que permite la extracción de excedentes por vía del intercambio en sus mercados. Valdéz (1985) señala que por medio de la venta de sus productos y su fuerza de trabajo, la agricultura campesina transfiere permanentemente una parte de sus ingresos a la agricultura capitalista, a la agroindustria y el resto de la fuerza de trabajo excedente que va a la ciudad. Chayanov también considera que las explotaciones campesinas son mercantiles, por lo tanto insertas en un sistema económico que coexiste con ella a través del crédito y la circulación de mercancías.

La Antropología clásica concebía a las comunidades campesinas, aisladas, autónomas y en alto grado autosuficientes en lo económico y cultural. Pero las corrientes posteriores las caracterizaron como sectores sociales relacionados y dependientes de la sociedad mayor. Foster (1972) plantea que cuando los grupos rurales intercambian un monto significativo de su producción por bienes que no pueden producir en un marco comercial que trasciende las transacciones locales, entonces son campesinos. Según Foster (1964) los campesinos están a expensas de los mercados de la ciudad, porque ellos venden el excedente de sus productos agrícolas y compran mercancías que no pueden confeccionar por sí mismos. Lewis (1968) rechaza la tesis de Redfield sobre comunidades campesinas aisladas, autosuficientes y con un gran tradicionalismo cultural, afirmando que ellas dependen de su comercio con las regiones cercanas para obtener los componentes básicos de su dieta, y de los centros urbanos en cuanto a implementos de trabajo y del hogar.

Pero el campesino también compra y vende fuerza de trabajo. Esta característica fue expuesta por Chayanov, al afirmar que los campesinos alquilan fuerza de trabajo en épocas de cosecha y venden su propia fuerza de trabajo en invierno, cuando cesan las actividades agrícolas en Rusia (Archetti, 1979). La venta de la fuerza de trabajo en forma ocasional de algunos miembros de las familias campesinas constituye un rasgo generalizado de las formas campesinas actuales. Ello ha sido confirmado por numerosos trabajos antropológicos realizados en diferentes países del Tercer Mundo. La intensificación de la venta de la fuerza de trabajo se constituye en un indicador de un proceso de proletarización del campesinado. Valdez (1985) dice que si los salarios obtenidos por esta venta se constituyen en el principal sustento familiar, estamos en presencia de una forma de transición hacia la proletarización.

Tradicionalmente el campesino ha requerido la ayuda de otros vecinos para afrontar las labores agrícolas de siembra y cosecha. Las investigaciones antropológicas han demostrado la presencia de numerosas instituciones sociales de ayuda mutua como la *vuelta de mano*,\* la *minga*\*\* y la *cayapa*,\*\*\* que se dan en las comunidades rurales latinoamericanas. El intercambio de fuerza de trabajo que implican estas instituciones se realiza en base a principios de reciprocidad regidos por sistemas de normas sociales. Pero el desarrollo del capitalismo ha provocado la penetración de relaciones salariales en el agro. Esta nueva realidad de la presencia de trabajo asalariado en algunas unidades de producción campesinas ha llevado a algunos autores, como Llambí, a plantear la necesidad de incorporar al análisis el problema de las relaciones del trabajo familiar y asalariado.

#### ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LA UNIDAD ECONÓMICA CAMPESINA

Una vez definidos los rasgos esenciales de las unidades económicas campesinas se requiere teorizar sobre la dinámica de esas unidades, sobre su funcionamiento interno, y sobre los factores endógenos y exógenos que determinan su funcionamiento y evolución. Al respecto, el intento teórico más importante realizado sobre estos problemas es la teoría de Chayanov, sobre todo su aporte fundamental para la comprensión de la lógica que rige a estas unidades económicas. La economía campesina no es típicamente capitalista, por lo tanto no hay en ella las categorías de salario, renta ni ganancia. Chayanov (1979) postula que la empresa económica campesina se diferencia de la empresa capitalista por la naturaleza de su motivación. Ella tiene motivaciones muy especiales para la actividad económica y una concepción muy particular de lo que es ganancia. La actividad económica está determinada por el requisito de satisfacer las necesidades de la unidad de producción. Esto significa que la lógica que dirige la producción de la economía campesina está orientada a satisfacer sus necesidades de subsistencia. A su vez, Plaza (1979) plantea que la economía campesina está orientada al valor de uso y no al valor de cambio.

La tesis de Chayanov sobre la organización de las actividades económicas de los campesinos en función de las necesidades familiares ha sido aceptada por diversos autores que se ocupan de los temas campesinos. Pero no hay coincidencias en lo referente a su tesis sobre el equilibrio entre

\* Retribución del trabajo agrícola recibido.

\*\* Faena comunitaria en la que participan gratuitamente amigos y vecinos en beneficio de un campesino para reducir los costos (siembra, cosecha, cerco, etc.).

\*\*\* Trabajo colectivo en Venezuela.

necesidades de consumo y trabajo realizado, y sobre los factores que intervienen con mayor peso para modificar ese equilibrio. Según Chayanov (1979) el volumen del producto del trabajo está determinado principalmente, por el tamaño y composición de la familia campesina, puesto que cuando se alcanza el equilibrio entre la fatiga del trabajo y la satisfacción de las necesidades del campesino, deja de tener sentido continuar trabajando. La unidad económica campesina pondera sus esfuerzos de acuerdo con los resultados materiales alcanzados, como lo hace un trabajador "a destajo". El límite de la satisfacción de sus necesidades está determinado por la fatiga del trabajo. Parece ser que para Chayanov la lógica del sistema social no tiene incidencia determinante para explicar los procesos internos que conducen a ese equilibrio entre necesidades y trabajo. De acuerdo a estos planteamientos, el eje central de todo este sistema armonioso y equilibrado de la conducta económica está dado por motivaciones individuales. Pero la Antropología ha demostrado que las necesidades de los grupos sociales están definidas culturalmente; por lo tanto es la sociedad la que impone esas metas deseables. Foster dice que "si queremos entender por qué la gente se conduce como lo hace... creo que una gran parte de la conducta se puede explicar si se la considera como una función del presupuesto de que casi todas las cosas buenas de la vida existen en cantidad pequeña y limitada" (Foster, 1972, p. 21). Este mundo finito para Foster implica la existencia de un balance que debe darse entre una escasa oferta de bienes y servicios y un consumo que está culturalmente definido. Por esta razón, cuando se habla del valor de reproducción de la fuerza de trabajo, debemos considerar que ese valor de reproducción está determinado por condicionantes culturales.

Para la teoría chayanovista los factores exógenos juegan un papel secundario en el equilibrio entre necesidades y trabajo de las unidades económicas campesinas. Las relaciones de mercado son consideradas no relevantes para el problema, posición sustentada por estudios empíricos que demuestran un comportamiento diferente a lo previsto por la racionalidad capitalista frente a los mercados por parte de los campesinos, y que en muchos casos simplemente no responden a esos estímulos (Bartra, 1979). Algunos especialistas enfatizan las relaciones sociales como un factor determinante en la intensidad del trabajo. Básicamente se refieren a las relaciones que se dan en función de la forma de acceso al uso de la tierra. Schejtman (1979) expone que en estudios realizados en Chile y otros países de América Latina, se ha determinado que la intensidad del trabajo por unidad de superficie es mayor en las explotaciones de mediería que en las grandes unidades arrendadas o administradas por sus propietarios. Este autor concluye que como resultado de las diversas formas de relaciones sociales se dan diferentes comportamientos con respecto de la intensidad del trabajo.

Existe un número importante de autores que incorporan al análisis del comportamiento económico del campesino los efectos del riesgo y la incer-

tidumbre. Por ejemplo, Lipton internaliza los factores de incertidumbre y riesgo en relación con la combinación de cultivos, explicando que el comportamiento del campesino está centrado en la búsqueda de seguridad (Schejtman, 1979). Estas posiciones trasladan el problema a la esfera de los procesos mentales. Consideramos valioso el aporte de estas posiciones para el enriquecimiento del análisis del comportamiento económico de los campesinos, pero no podemos desconocer que el enfoque del problema es eminentemente social, por lo tanto reconocemos la premisa de que el campesino decide y actúa en función de patrones de conducta, valores y sistemas de relaciones sociales impuestos por la sociedad. Las posiciones sicologistas, como la de Lipton, se relacionan directamente con las teorías de la microeconomía, que centran su análisis en la toma de decisiones del productor.

A partir de las tesis de Chayanov, que consideran las necesidades de consumo familiar como el factor determinante de la organización de las unidades económicas campesinas, ha surgido un debate sobre si la dinámica de la producción está determinada por el consumo o es la producción que determina al consumo. Consideramos faltos de rigor científico y sin ningún valor explicativo los intentos unicausales y deterministas que pretenden explicar la conducta económica de los campesinos sobre la base de un elemento central de análisis y una sola relación asimétrica. Consideramos que los procesos obedecen a una multiplicidad de factores en el marco de relaciones dialécticas. En el caso de la relación entre el consumo y la producción de las unidades económicas estudiadas, lo importante son las necesidades de reproducción de su fuerza de trabajo en las condiciones medias de la sociedad. Pero estas necesidades están determinadas principalmente por los patrones culturales de esa sociedad.

#### OBJETIVOS DE LAS UNIDADES ECONÓMICAS CAMPESINAS

El problema de los objetivos que busca el campesino en su unidad económica nos conduce directamente a un asunto primordial que define al campesino como hombre económico. Nos referimos a su racionalidad económica. La Economía Política clásica determinó que el sistema capitalista se rige en sus actividades económicas por una racionalidad que tiene como principio rector la maximización de utilidades. Luego estudió las sociedades tribales y campesinas de acuerdo a estas categorías de análisis, infiriendo que la conducta económica de los indígenas y campesinos era incomprensible y hasta irracional. Pero la Antropología, a partir de Malinowski, rechazó terminantemente la validez de los resultados de esos estudios, señalando que dichas sociedades se rigen por una racionalidad económica diferente a la capitalista, porque su hacer económico está inmerso en lo sociocultural. Importantes antropólogos como Firth, Homans, Sahlins, Polanyi, Arensberg

y Pearson han demostrado las tesis propuestas por la Antropología Económica a través de estudios realizados en comunidades indígenas y campesinas de diversos países. Actualmente, casi todos los investigadores de las cuestiones campesinas parten de la premisa que los campesinos tienen una racionalidad económica diferente a la capitalista.

Para Chayanov la actividad económica del campesino está determinada por el requisito de satisfacción de las necesidades familiares y de la unidad de producción. Siguiendo sus planteamientos, varios autores plantean que la conducta económica de los campesinos persigue como objetivo central la simple subsistencia. Archetti (1979) afirma que el principal objetivo de las operaciones y transacciones económicas del campesino es la subsistencia y no la ganancia. Coello (1979) señala que la pequeña producción campesina en las formaciones precapitalistas presenta características específicas en cuanto a sus motivaciones económicas individuales, pero en la cual el objetivo fundamental inmediato es la subsistencia. Desde las ciencias aplicadas, estas concepciones tienen enorme importancia para comprender las actitudes de rechazo a programas agrícolas que pretenden reemplazar cultivos de autoconsumo por cultivos comerciales. Así, Schejtman (1979) destaca situaciones a primera vista incomprensibles, que se producen en áreas geográficas aptas por clima y suelos para cultivos comerciales especializados, en las cuales persiste la tendencia de los campesinos a producir cultivos de subsistencia de muy bajo valor comercial. El problema de la subsistencia del campesino está relacionado con el problema teórico de la reproducción de estas formas sociales. La necesidad vital de reproducción de la familia campesina constituye el elemento primordial que diferencia a las unidades económicas familiares de las capitalistas. En las primeras se da una serie de procesos de captación de ingresos de distinta índole que favorecen la reproducción familiar; en las segundas el problema de la reproducción familiar pasa a un segundo plano para centrarse en los problemas de la reproducción del capital (Santiago, 1987).

El enfoque neoclásico de competencia perfecta ha sido utilizado por algunos investigadores para el análisis de la conducta económica del campesino, con el objeto de demostrar que hay una conducta empresarial en los campesinos. Consideran que es un simple maximizador de utilidades que tiende a igualar cada uno de los factores utilizados. Algunos antropólogos han estudiado a sociedades indígenas y campesinas siguiendo estas tesis (Dalton, 1961; Dewey, 1962; Ortiz, 1974). Un estudio de Ortiz sobre la estructura de la toma de decisiones de los indios Paez de Colombia, determinó que “el riesgo que se corre por encima de un nivel mínimo de subsistencia puede no afectar el comportamiento en la misma forma que el riesgo de perder la única fuente de subsistencia, especialmente si no está funcionando un mecanismo de seguro” (Ortiz, 1974, pp. 221-222). Sin embargo, los resultados generales de esos estudios determinan una conducta económica

diferente a la capitalista, a pesar de participar de los sistemas de mercados capitalistas y de modernas tecnologías.

Dado el carácter mercantil de las unidades económicas campesinas, sus objetivos inmediatos son producir mercancías que puedan vender para comprar otras que no producen. Históricamente, la forma más común de unidad económica campesina es aquella orientada hacia el autoconsumo y venta de los excedentes de producción (Thorner, 1979). Pero estudios realizados en sociedades desarrolladas nos permiten observar algunas formas campesinas que sólo producen para el mercado, como el caso de los pequeños viticultores franceses. Es evidente que la necesidad de insertarse en mejores condiciones en los mercados conduce a procesos de especialización que modifican las formas de subsistencia de esas familias campesinas.

Si aceptamos que el objetivo fundamental de las unidades económicas campesinas es la subsistencia del núcleo familiar, entenderemos mejor su singular conducta ante los mercados. Incluso podemos pensar que ese campesino tiene un concepto muy particular de la ganancia y del valor del dinero. El límite de la reproducción familiar está dado por la provisión de un fondo de subsistencia definido culturalmente. Archetti (1979) señala que para el campesino no es importante el precio del mercado que iguala el valor de una mercancía, o al menos el precio de producción, pues mientras obtenga su subsistencia seguirá al frente de su explotación agrícola. Ello explica por qué el campesino ante la baja de los precios del mercado eleva su producción y vice-versa. También Bengoa (1979) hace notar que el campesino no siempre cultiva los productos más rentables sino que los más necesarios para su consumo. Todas estas conductas económicas incomprensibles para la racionalidad económica capitalista, demuestran cómo el campesino se rige por otros objetivos económicos en función de su subsistencia.

#### ARTICULACIÓN DE LAS FORMAS CAMPESINAS EN EL SISTEMA SOCIAL MAYOR

Las formas campesinas se han articulado en el sistema social mayor en los diversos períodos históricos en una posición secundaria y en condiciones de subordinación. Esta posición social del campesinado se constituye en uno de sus rasgos más definitorios. Bartra (1979) afirma que la economía campesina se encuentra articulada al modo de producción capitalista. Según este autor, si aplicamos la ley del valor a la economía campesina, logramos descubrir las relaciones de explotación que existen entre los campesinos y la burguesía. Estas relaciones de explotación le imprimen una dinámica peculiar al campesinado, que lo conduce a su extinción. La esencia de esas relaciones de explotación está en el intercambio desigual que se produce en los mercados dominados por las relaciones capitalistas. El intercambio desigual se produce

por la diferencia entre la magnitud del valor y el precio de la mercancía, ya que ese campesino vende a un precio inferior al de su valor. Para este autor dicho mecanismo de transferencia de valor es una de las raíces más profundas de la imposibilidad estructural de las economías campesinas de coexistir con el sistema capitalista, sin tender a desaparecer. Díaz (1977) dice que hay formas campesinas en la formación social clásica, en la feudal y en la capitalista, pero estas formas campesinas están ligadas estructuralmente a la sociedad mayor, asumiendo papeles económicos secundarios y subordinados. Luego este autor destaca las relaciones de explotación del campesino en la formación social capitalista a través de los términos del intercambio económico, lo que genera transferencia de excedentes hacia otros sectores de la sociedad mayor. La extracción de excedentes puede asumir la forma de fuerza de trabajo y también de bienes de producción. Los mecanismos de extracción son diversos, según las etapas históricas y las formaciones sociales existentes. En el sistema capitalista son de naturaleza económica: impuestos, apropiación directa, préstamo usurario, renta, intercambio comercial, sistema bancario y trabajo *regalado*.

Llambí (1986) se refiere al caso de la pequeña producción mercantil surgida en Francia a partir de la crisis del año 30, la cual ha sido capaz de lograr una reproducción ampliada de su capital. Para Servolín, según cita ese autor, la estabilidad de esas formas campesinas está dada por el modo de producción donde están insertas y no en factores internos de dichas formas sociales. Sus criterios de diferenciación social son la mayor o menor mercantilización y la subordinación al capital. Este es un criterio que muestra evidentes posiciones estructuralistas frente al problema en cuestión. Consideramos que el análisis enfatizado en los procesos de articulación en el sistema social mayor no puede ser enfocado como un problema de imposición de situaciones estructurales, sino como un proceso de adaptación de las formas campesinas a distintas condiciones sociohistóricas, o sea, un énfasis en el protagonismo del campesino en su adaptación a diversos sistemas sociales.

Bartra (1979) intenta compatibilizar los enfoques de campesinistas y descampesinistas, al proponer estudios combinados de los rasgos de las estructuras internas de las economías campesinas y su articulación con el modo de producción dominante. Analiza las relaciones de mercado que tienen estas unidades económicas, señalando que las condiciones impuestas por los mercados capitalistas obligan al campesino a autoexplotarse a tal grado que llega al límite estrictamente físico. Pero Bartra reconoce que muchas veces las unidades campesinas no responden a los estímulos del mercado, por lo tanto hay que pensar en la existencia de factores relacionados con el funcionamiento interno de estas unidades económicas para explicarse esa situación.

Otro autor que también analiza la inserción de las formas campesinas en



los mercados capitalistas es Llambí (1986). Su interés está centrado en las formas de adaptación de las unidades económicas campesinas a diversas condiciones de mercado oligopólico, competitivo y regulado por el Estado. Las respuestas a las condiciones del mercado las clasifica en dos tipos: tecnológicas y de organización de las actividades económicas. Este autor identifica tendencias a la especialización o diversificación de las actividades, según las condiciones del mercado, y también integración vertical u horizontal al sistema productivo. El enfoque de Llambí permite conocer una diversidad de formas de adaptación de las formas campesinas, que confirman las tesis que destacan su gran capacidad de adaptación a diferentes condiciones medioambientales físicas y sociales. Es interesante la consideración del Estado como un elemento decisivo en algunas condiciones para la reproducción de las formas campesinas en América Latina. El análisis de Llambí considera los factores del sistema social mayor que afectan la existencia de los campesinos y las respuestas de esas formas sociales, pero quedan interrogantes sobre cuáles son las fuerzas internas que permiten su adaptación a determinadas condiciones, cuáles son los mecanismos internos que posibilitan estas respuestas y cuáles son los factores internos que provocan la desintegración de otras unidades económicas campesinas.

Las tesis antropológicas clásicas concebían a las formas campesinas relativamente aisladas, autosuficientes en lo económico, con una sencilla división del trabajo y un nivel técnico bajo. En función de esas concepciones, los estudios antropológicos se orientaron al análisis de la situación interna de las comunidades campesinas, desconociendo la importancia que tienen las relaciones con el sistema social mayor para explicar su situación. Incluso las tesis de Redfield postulaban un gran tradicionalismo del campesino como rasgo inherente a todas las formas campesinas, provocando un rechazo a las innovaciones tecnológicas y organización social. Sin embargo, la Antropología posterior ha desechado esas ideas y estudia a las comunidades campesinas articuladas en los sistemas sociales mayores. Particularmente importantes son las tesis de Foster (1964) sobre la dependencia económica, política, cultural y religiosa que tienen los campesinos con respecto de los centros urbanos.

Los antropólogos marxistas parten de la tesis sobre la subordinación de las formas campesinas al sistema social mayor. Díaz (1977) plantea que fuera de lo económico hay otras instancias de lo campesino, como lo político, religioso, social y lo ideológico, que es necesario analizar para comprender el sistema socioeconómico. Con ello este autor rechaza aquellas concepciones enfatizadas en las estructuras económicas, subvalorando una multiplicidad de factores superestructurales que son decisivos para comprender el comportamiento de sistemas sociales menos desarrollados. Afirma Santiago (1987) que en las sociedades poco desarrolladas se hace difícil diferenciar para el análisis, los niveles de la estructura y de la superestructura. A lo largo

del proceso histórico las formas campesinas han tenido un bajo desarrollo de sus fuerzas productivas, y en el cual factores superestructurales, como el parentesco, juegan un rol principal. Por esta razón, las concepciones que dan un carácter dominante a las estructuras económicas constituyen simplificaciones peligrosas, que sólo conducen a meros estudios de aspectos económicos, insuficientes para conocer y comprender esas formas sociales.

Otro aspecto al que se refiere el análisis de la articulación de las formas campesinas en el sistema social mayor, es lo concerniente a los efectos que produce esta articulación tanto para las formas campesinas como para el sistema social mayor. Al respecto, muchos autores desarrollan la tesis de la funcionalidad de los campesinos en el sistema capitalista, lo que permitiría explicar en gran medida su persistencia. Ello conduce a postular que la existencia de los campesinos está condicionada a lo necesarios que puedan ser para el capitalismo. Díaz (1977) señala que el desarrollo del capitalismo apunta a la destrucción de las formas campesinas, pero ellas resisten el embate durante largo tiempo o se convierten en elementos de su propio funcionamiento, como en el caso de las sociedades subdesarrolladas y dependientes. En este aspecto existen posiciones muy fundamentadas que destacan el papel principal que han jugado las formas campesinas para el desarrollo de la agricultura capitalista.

La articulación de las formas campesinas en la sociedad mayor produce relaciones que conducen a la extracción de excedentes, la cual se logra mediante variados mecanismos económicos y extraeconómicos (Díaz, 1977). En el sistema capitalista, la extracción de excedentes constituye un instrumento fundamental de acumulación de capital. Las economías campesinas participan en ese proceso a través de dos formas: traspaso de valor al resto de la sociedad por medio del mercado y provisión de alimentos baratos. El traspaso de valor se da por medio de dos mecanismos: intercambio desigual y atraso relativo de la agricultura campesina. Los campesinos venden a precios bajos y compran a precios altos. La existencia de precios bajos de los productos agrícolas afecta al valor de la fuerza de trabajo, ya que la incidencia de los alimentos en el gasto general de las familias es muy alto en América Latina (Bengoa, 1979).

La funcionalidad de las formas campesinas para el sistema capitalista se evidencia en estudios sobre realidades latinoamericanas. En el caso de Chile, Bengoa y Crispi (1980) determinaron un incremento del campesinado chileno, principalmente pequeños productores, como resultado de la aplicación del modelo de agricultura de exportación por parte del gobierno militar, en el marco de un proceso de "contrarreforma agraria". Estos autores plantean que las formas campesinas chilenas dentro del patrón de acumulación de capitales, cumplen una función productiva mediante la producción de alimentos baratos y el traspaso de excedentes de producción, y una función de reserva mediante la depresión salarial, al aumentar la oferta de mano de obra

y la reserva de fuerza de trabajo para la demanda estacional de la agricultura comercial. También Rivera (1988) destaca el incremento del campesinado chileno y de un proceso de "campesinización pauperizante", como consecuencia de la aplicación del modelo neoliberal en el agro. Ello se corresponde con el desarrollo de una agricultura de exportación que requiere solamente mano de obra asalariada temporal. Este autor, al referirse a la situación del campesinado chileno, dice que "no obstante que se observan indicios de farmerización, proceso que como se ha indicado alcanza a una cifra relativamente reducida de pequeños productores, el grueso del campesinado persiste en una situación global de marginalización y subordinación social extrema, para los cuales las estrategias centrales de generación de ingresos no son las agrícolas sino las de supervivencia" (Rivera, 1988, p. 296). El cuadro situacional descrito por Rivera es el resultado de un proceso complejo, a consecuencia de la aplicación del modelo neoliberal en la agricultura chilena. Se necesita reconstruir estos procesos para poder conocer y comprender cómo las formas campesinas respondieron a las condiciones impuestas por las nuevas relaciones económicas y sociales del neoliberalismo. Estas mismas cuestiones deben ser objeto de estudio en las otras sociedades latinoamericanas, donde procesos con menor fuerza y otras singularidades se han dado como consecuencia de la imposición de las tesis económicas que conllevan a la economía de mercado.

### CONCLUSIONES

La revisión crítica hecha a los más importantes esfuerzos teóricos para comprender al campesinado en función de la realidad de las sociedades rurales latinoamericanas, permite llegar a las siguientes conclusiones:

Los esfuerzos teóricos conducentes a explicar la presencia de una gran variedad de formas campesinas a través del desarrollo histórico y su persistencia aún en etapas superiores del capitalismo, han sido insuficientes para dar respuestas a numerosas interrogantes. Hay posiciones divergentes frente a la problemática del campesinado; algunas de ellas orientadas al análisis de las estructuras y dinámica interna de las formas campesinas; otras, a las estructuras macrosociales a fin de descubrir las determinaciones impuestas por la sociedad mayor. Como resultado de esos análisis se reconoce la capacidad de respuesta de los campesinos a diversas condiciones sociohistóricas, lo cual se manifiesta en la variedad de formas presentes y su persistencia en distintas situaciones. En consecuencia, el estado actual del desarrollo teórico y su nivel comprensivo de la realidad campesina, permiten afirmar que no hay una teoría general del campesinado que tenga validez universal.

Se observa el uso de categorías de análisis y conceptos propios del sistema capitalista, referidos a realidades agrícolas e industriales ajenas a América Latina, para el estudio de las formas campesinas de nuestra región,

lo que significa serios tropiezos para lograr una comprensión de sus singularidades. Sin embargo, actualmente se realiza una gran cantidad de estudios empíricos y teóricos que constituyen importantes intentos de comprensión de las formas campesinas latinoamericanas, los cuales pueden constituirse en la base para la elaboración de conceptos concretos y categorías de análisis, que permitan dar cuenta de los procesos socioculturales y económicos que viven las sociedades rurales latinoamericanas.

Hay un manifiesto predominio de estudios del campesinado como economía campesina, lo cual es un indicador de la preeminencia de las teorías materialistas. Esto ha conducido a ver al campesino como un productor agrícola que se relaciona en condiciones de subordinación frente a un sistema social mayor. Consideramos importante enriquecer y profundizar los análisis de los aspectos ideacionales, y particularmente de las relaciones entre lo económico y lo ideacional. Reconocemos que se han obtenido importantes resultados en cuanto a la comprensión de las singularidades de la conducta económica de los campesinos, sobre todo en lo referente a las relaciones con los mercados y las motivaciones para la producción agrícola.

La Antropología ha tenido un aporte importante para el estudio del campesinado por su enfoque al interior de las comunidades rurales y la comprensión de sus singularidades en las diversas sociedades rurales latinoamericanas. Sin embargo, faltan mayores estudios que den cuenta de los procesos socioculturales de transformación de las sociedades indígenas campesinas, y la comprensión de las peculiaridades dadas por los diversos contextos sociohistóricos donde se producen particularmente los fenómenos de construcción de una cultura campesina. Un tema actual de particular importancia por sus implicaciones en el desarrollo rural es el de los efectos que ha producido en las sociedades rurales la aplicación del modelo económico neoliberal, las reacciones y reajustes de los campesinos a esta nueva realidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, Eduardo.** "Una visión general de los estudios sobre el campesinado", *Revista Estudios Rurales Latinoamericanos* Vol. 1 N° 1, 1978, pp. 7-32.
- Archetti, Eduardo.** "Chayanov, la organización de la unidad económica campesina", en *Economía Campesina*. Lima. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1979, pp. 73-83.
- Bartra, Roger.** "Teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov", en *Economía Campesina*. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1979, pp. 291-308.
- Bengoa, José.** "Economía campesina y acumulación capitalista", en *Economía Campesina*. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1979, pp. 245-287.
- Bengoa, J. y Crispi, J.** "Capitalismo y campesinado en el agro chileno", *Revista Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol 3, N° 2, 1980.

- Chayanov, Alexander.** "La organización de la unidad económica campesina: Introducción", en *Economía Campesina*, Lima. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1979, pp. 107-135.
- Coello, Manuel.** "La pequeña producción campesina", en *Economía Campesina*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1979, pp. 217-241.
- Cox, M., Niño de Zepeda y Rojas, A.** "Política agraria en Chile. Del crecimiento excluyente al desarrollo equitativo", Santiago, CEDRA, 1990.
- Dalton, George.** "Economy Theory and Primitive Society". *American Anthropologist* 63, pp. 1-25, 1961.
- Dewey, Alice.** *Peasant Marketing in Java*, New York, Free Press, 1962.
- Díaz Polanco, Héctor.** *Teoría marxista de la economía campesina*, México, Juan Pablo Editor, 1977.
- Firth, Raymond.** *Elements of Social Organization*, London C. A. Watts, 1951.
- Foster, George.** *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Foster, George.** *TzinTzunTzan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Galeski, Boguslaw.** *Sociología del campesinado*, Barcelona, Editorial Península, 1977.
- Hernández, Roberto.** *Fundamentos socioculturales de la racionalidad económica campesina en el Departamento Bejuma, Estado Carabobo, Venezuela*, Maracay, Universidad Central de Venezuela, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, 1991.
- Kerblay, Basile.** "Chayanov: su vida, carrera y trabajos", en *Economía Campesina*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1979, pp. 27-69.
- Kroeber, A.** *Antropología General*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Lewis, Oscar.** *Tepoztlán. Un pueblo de México*, México, Editorial Mortiz, 1968.
- Llambí, Luis.** *La moderna finca familiar. Evolución de la pequeña producción capitalista en la agricultura venezolana entre 1945 y 1983*, Caracas, CENDES, Universidad Central de Venezuela, Tesis doctoral en Ciencias Sociales, 1986.
- Plaza, Santiago.** "Economía campesina, presentación y selección de textos", en *Economía Campesina*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1979, pp. 1-7.
- Ortiz, Sutti.** "La estructura de la toma de decisiones entre los indios de Colombia", en *Temas de Antropología Económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 191-227.
- Ortiz, Sutti.** "Reflexiones sobre el concepto de la "cultura campesina" y los "sistemas cognoscitivos campesinos", en *Campesinos y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 288-301.
- Redfield, Robert.** *The Primitive World and its Transformation*, Cornell University Press, 1953.
- Rivera, Rigoberto.** *Los campesinos chilenos*, Santiago, GIA, 1988.
- Santiago, José.** *La definición del sistema de producción agrícola o hacia una economía política de la agricultura*, Maracay, Universidad Central de Venezuela, Trabajo de Ascenso, 1987.
- Schejtman, Alexander.** "Elementos para una teoría de la economía campesina: pequeños propietarios y campesinos de Hacienda", Lima, en *Economía Campesina*, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1979, pp. 193-213.
- Szurek, J.** "Los campesinos en Lenin ¿Clase o estrato?", *L'Home et la Société*, N° 45-46, 1977.
- Thorner, Daniel.** "La economía campesina. Concepto para la historia económica", Lima, en *Economía Campesina*, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1979, pp. 139-153.
- Valdez, Antonia.** *¿Vigencia o disolución de las formas productivas campesinas en América Latina? Las formas productivas conuqueras de Venezuela. Un ensayo de interpretación teórica*, Barinas, Universidad Exzequiel Zamora, 1985.

**Vilar, Pierre.** “La economía campesina”, Lima, en *Economía Campesina*, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1979, pp. 157-189.

**Wolf, Eric.** *Los campesinos*, Barcelona, Editorial Nueva Labor, 1971.